

“LA SANTIDAD: ES EL ROSTRO MÁS BELLO DE LA IGLESIA”



MES
MISIONERO
EXTRAORDINARIO | Octubre
2019

TESTIGOS DE LA MISIÓN

Es necesario hoy en la Iglesia y en la misión, “hombres y mujeres distinguidos por el celo y la santidad”. Benedicto XV nos exhorta en la Maximun Illud diciéndonos que “quien predica a Dios, sea hombre de Dios”. Y el santo es hombre de Dios.

I. MIRA LA REALIDAD DE LA MISIÓN HOY

A lo largo de nuestra historia hemos podido conocer a muchas personas, algunas ejemplares por su dedicación, su entrega apasionada por el anuncio del Evangelio, por su generosidad, por su alegría, por su sencillez y valentía. Tenemos a nuestro alrededor una nube de testigos (Hb 12, 1).

“Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Todos son llamados a la santidad: “Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48)

Para reflexionar:

- ¿Hay misioneros, hombres y mujeres que han sido ejemplo de vida para ti? ¿De qué modo lo hicieron?
- Identificar 3 personas y explicitar los rasgos que admiras en ellos. Una vez que hayas identificado, reflexiona un momento:
- Esas vidas, ¿cómo te hablan de Dios?

II. OYE CON CORAZÓN DISPONIBLE:

Del Evangelio de San Mateo, 5, 48

De la carta a los Efesios 1,4

La santidad de Dios es el principio, la fuente de toda santidad. Y, aún más, en el Bautismo, Él nos hace partícipes de su naturaleza divina, adoptándonos como hijos suyos. Y por tanto quiere que sus hijos sean santos como Él es.

¿Qué significa ser Santos?

- Significa estar unidos, en Cristo, a Dios, perfecto y santo.
- La santidad es el rostro más bello de la Iglesia: es descubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y su amor... no es la prerrogativa de unos pocos: la santidad es un don que se ofrece a todos, sin excepción, por eso es el carácter distintivo de cada cristiano

¿Cómo llegar a ser santos?

- Viviendo las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12) y ofreciendo el testimonio personal cristiano en las ocupaciones diarias que estamos llamados a ser santos.

¿Quiénes son los santos?

- **MODELOS DE VIDA EVANGÉLICA**, de los cuales la Iglesia ha reconocido la heroicidad de sus virtudes y luego los propone a nuestra imitación.

- "Fuente y origen de renovación en los momentos más difíciles de la historia de la Iglesia" (Juan Pablo ii, Christifideles laici, 16).

- Ellos salvan a la Iglesia de la mediocridad, la reforman desde adentro, la apremian a ser lo que debe ser la esposa de Cristo sin mancha ni arruga (cfr Ef 5, 27)" (Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes de Lucca, 23 de septiembre de 1989).

- "Ellos traducen lo divino en lo humano, lo eterno en el tiempo"(Benedicto XVI).

- **TESTIGOS HISTÓRICOS DE LA LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD.**

Con su concreción personal e histórica hacen experimentar que el Evangelio y la vida nueva en Cristo no son una utopía o un simple sistema de valores, sino un "fermento" y "sal".

- **EXPRESIÓN DE LA CATOLICIDAD O UNIVERSALIDAD DE LA FE CRISTIANA Y DE LA IGLESIA QUE VIVE ESA FE, LA CUSTODIA Y DIFUNDE.**

- Tal internacionalidad confirma que la santidad no tiene confines y que ésta no está muerta en la Iglesia y, aún más, continúa a tener viva actualidad.

Los santos han permitido que se crearan nuevos modelos culturales, nuevas respuestas a los problemas y a los grandes retos de los pueblos, nuevos desarrollos de humanidad en el camino de la historia.

Para reflexionar

¿A qué te llama la reflexión de hoy? ¿Tengo ganas de ser un poco mejor, de ser más cristiano? ¿En qué consiste esta vocación universal a ser santos? ¿Y cómo podemos realizarla?

III. MUÉVETE EN LA MISIÓN DE SER SANTOS HOY

“La santidad es un don, es el don que nos hace el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él. En la Carta a los Efesios, el apóstol Pablo afirma que “Cristo ha amado a la Iglesia y se ha dado a sí mismo por ella, para hacerla santa”. La santidad, “es el rostro más bello de la Iglesia: es redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor. Se entiende, entonces, que la santidad no es una prerrogativa solo de algunos: la santidad es un don que se ofrece a todos, nadie está excluido.

¡Todos estamos llamados a ser santos!” y precisamente “muchas veces, tenemos la tentación de pensar que la santidad se reserva solo a los que tienen la posibilidad de separarse de los asuntos cotidianos, para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pero no es así!”, **¿qué es la santidad?** No es “cerrar los ojos y poner caras” sino vivir “con amor” y ofrecer “el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días donde estamos llamados a convertirnos en santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra”.

“¿Eres consagrado o consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu donación y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando y cuidando a tu marido o a tu mujer, como Cristo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honestidad y eficiencia tu trabajo y ofreciendo tu tiempo al servicio de los hermanos”. “Allí donde trabajas puedes ser santo. Dios te da la gracia de ser santo. Dios se comunica contigo. Allí donde trabajas. En cualquier lugar se puede ser santo si nos abrimos a esa gracia que trabaja en nosotros y nos lleva a la santidad”.

¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo convirtiéndote en signo visible del amor de Dios y de su presencia al lado de las personas”.

IV. CELEBRAMOS CON ALEGRÍA:

Estamos llamados a acoger el don de la santidad “con alegría” y a sostenernos “los unos a los otros, para que el camino hacia la santidad no se recorra solo”, sino que “juntos en ese único cuerpo que es la Iglesia, amada y hecha santa por el Señor Jesucristo. Vayamos adelante, con valentía, en este camino hacia la santidad”,

Ambientación: colocar la imagen de Jesús y alrededor los nombres de los testigos misioneros.

Canto: de meditación o misionero

Lectura: I Tesalonicenses 4, 1-8

Hazme, Señor y Dios mío, obediente sin contradecir,
pobre sin ser miserable, casto sin depravación,
paciente sin murmuración.

Humilde sin ficción, alegre sin disolución,
triste sin abatimiento, maduro sin pesadez,
ágil sin ligereza, temeroso sin desesperación.

Concédeme, Señor, un corazón:
vigilante, que ninguna curiosidad lo aparte de ti,
noble, que ninguna influencia indigna lo envilezca,
recto, que ninguna intención siniestra lo desvíe,
firme, que ninguna tribulación lo debilite,
libre, que ningún afecto violento lo reclame.

Concédeme, Señor Dios mío, inteligencia que te conozca,
diligencia que te busque, sabiduría que te encuentre,
conducta que te agrade, perseverancia que te espere confiada
y confianza de que un día al final te abrazaré.

Concédeme soportar ya aquí tus castigos como penitencia,
servirme de tus beneficios por tu gracia,
y gozar de tu gozo en la patria para tu gloria.

Tu que vives y reinas y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Tomás de Aquino